

LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria
Orihuela-Alicante. Nº 72
Diciembre 2010



**Navidad
un nuevo nacimiento**



**Campaña de Navidad
de la Pastoral Penitenciaria**

Desde el interior: Historias de superación



SUMARIO

EDITORIAL

Págs. 2/3

Especial Campaña
de Navidad

Págs. 4/5

Un viaje tras
los pasos de Jesús

Págs. 6/7/8

El dolor de la familia
Pág. 9

Toda piedra hace pared
Págs. 10/11

“Y dijo Yavhé a Abel...”
Págs. 12/13

Mi historia
Págs. 14/15

Desde mi *chabolo*
Pág. 16

El valor de un preso
Pág. 17

Ejemplo de reinserción
penitenciaria
Pág. 18

Un hogar para la libertad
Pág. 19

Dirige:

Pastoral Penitenciaria.
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:

Universidad CEU Cardenal Herrera
(Elche)

Fotografías:

Pablo Hornillos. CEU-UCH

Concepto gráfico:

Estudio Javier Blasco

Imprenta

Segarra Sanchez, S. L.

NAVIDAD, TIEMPO PARA REFLEXIONAR

Es fácil, si no nos paramos a pensar para descubrir qué queremos o cómo queremos vivir, que el trabajo diario se convierta en una mampara de cristal opaco que no nos permita ver más allá.

Es fácil que esto nos haga caer en una monotonía que convierta nuestro compromiso en la cárcel en “una faena más” de cada semana y nos lleve a un estancamiento que no nos permita crecer y avanzar.

'Debemos anunciar que Dios nace también en la cárcel y es allí donde le descubrimos esperando ser aceptado'

Cuando lo que hacemos se convierte en monotonía, deja de ilusionarnos y puede que hasta olvidemos por qué y por quiénes hacemos lo que hacemos y, sin darnos apenas cuenta, nuestra vida se va llenando de pensamientos, sensaciones, momentos que la convierten en pura rutina.

Se acercan las fechas de Navidad, hemos puesto de nuevo en marcha nuestra tradicional campaña. Este año con el lema “Navidad, un nuevo nacimiento”.

Cierto es que la primera vez que oí el lema lo primero que me vino a la cabeza fue pensar en una nueva oportunidad para el interno o interna que termina su condena y sale a la calle.

Se merece volver a la vida en medio de ésta, nuestra sociedad, y la mayoría de las veces ha de hacerlo como cuando los niños vienen a la vida, sin nada; como Jesús nació en Belén, sin nada pero acompañado

del calor de sus padres y visitado por aquellos pastores que salieron a su encuentro nada más recibir la noticia.

Ahora releo el lema y me pregunto: ¿Es esto lo que nos toca hacer? ¿Es ser esos pastores que dejaron lo que hacían para acudir al encuentro de ese Niño que acaba de nacer? ¿Y no es esto lo que hacemos tantas y tantas veces, semana tras semana, cuando vamos a la cárcel dejando nuestro quehacer diario? Y... si es esto, ¿no es al mismo Niño Jesús al que visitamos cada vez que vamos a la cárcel?

“Navidad un nuevo nacimiento” me lanza un mensaje y me crea interrogantes que me obligan a revisar mi día a día en la cárcel.

¿A qué voy a la cárcel? No quiero olvidar que el que me espera cada día que allí voy es el mismo Jesús. No quiero sentir pereza cuando he de madrugar un domingo para acudir a su encuentro. No quiero sentir desánimo cuando el taller de los sábados no ha funcionado como yo hubiera querido.

'No quiero sentir pereza cuando madrugo un domingo para ir al encuentro de Jesús en la cárcel'

Quiero tener la capacidad de despojarme de mis comodidades y mis seguridades y acudir cada vez que sea necesario al encuentro con el otro, como lo hicieron aquellos pastores, fiándose de la buena noticia, o como lo hicieron aquellos tres reyes que acudieron a aquel pesebre sin ni siquiera saber dónde estaba, confiando solamente en que la estrella que les guiaba les iba a llevar ante el mismísimo Dios.

“Navidad un nuevo nacimiento”. Navidad, un tiempo para renacer en nuestro voluntariado, un tiempo de reflexión que nos permite limpiar lo que

nos impide ver más allá de la rutina, un tiempo que nos permite redescubrir a Dios en nuestros hermanos los presos.

'El preso merece volver a la vida y la mayoría de las veces ha de hacerlo sin nada, como nacen los niños, como Jesús'

Pero Navidad también es para nosotros tiempo de buena noticia. Buena noticia que hemos de llevar a la calle, a todos los rincones de nuestra ciudad y nuestra diócesis anunciando que Dios nace también en la cárcel y es allí donde lo descubrimos pobre, solo, lejos de los suyos, esperando ser aceptado.

**Mariola Ballester
(voluntaria P. Penitenciaria)**

NAVIDAD, UN NUEVO NACIMIENTO

¿Presos para siempre?

El 55% de los presos que han pagado su delito en la cárcel reincidirá.

Este es el estremecedor dato que arrojan las estadísticas sobre nuestro sistema penitenciario.

Con mucho dolor, vemos cómo la población reclusa aumenta cada día. ¿Somos cada día más malos?, ¿está la vida cada vez más complicada? Cada vez es más fácil entrar en la prisión. Tal y como está la situación actual, en cualquier familia, independientemente del nivel cultural o adquisitivo que tenga, puede darse un episodio de violencia de género o un delito contra la seguridad vial o... ¡La cárcel está más cerca de lo que pensamos!

Juan acaba de pagar su condena. Los últimos dos meses los ha pasado en la casita de acogida, porque no tiene a dónde ir. Después de esperar un mes, está cobrando la ayuda por excarcelación, pero, entre pagar los gastos de farmacia que se derivan de su enfermedad, y pasarle dinero a su expareja, para su hija, le quedan 200 euros para pasar el mes. Lleva tres buscando trabajo. No encuentra nada.

El índice de paro actual no ayuda, y tener antecedentes penales tampoco. Su delito fue una pelea: la noche, el alcohol, el no dejarse pisar... Ya saben.

El otro día hablé con él, pues sabe que no puede estar mucho más tiempo en la casita. Es un lugar de paso, un puente para intentar recuperar una vida que quedó rota al ingresar en prisión. Tristemente, otros vendrán y la necesitarán, como él, para intentar rehacer su quebrada vida. Siempre hay alguien listo esperando a salir para ocupar una plaza en cuanto queda una cama vacía en la casita.

Lo está llevando bien. Es un chaval pacífico que ha madurado en la prisión.

Le he dicho que no se preocupe. Durante la conversación con él soy muy consciente de que si Juan deja la casita, su vida se complicará mucho. Sobrevivir en la calle sin recursos es duro, muy duro. Dejar la casita sin tener a dónde ir ni cómo sobrevivir significará tener que volver a lo de antes: al trapicheo y a recurrir a “los amigos”.

Me siento con las manos atadas, pues los recursos económicos son los que son, fruto de los donativos de la gente. Siento impotencia al tener que asumir que no podemos hacer mucho más de lo que ya hacemos, y que esa limitación hace que otros no tengan una oportunidad para intentar rehacer su vida.

Esta es la situación de mucha gente cuando sale de la cárcel. Aparte de la ayuda económica por excarcelación, no existe ninguna red de recursos asistenciales para los que han salido de prisión. La ayuda llegará en cuanto lleven un mes en libertad.

Y, mientras, ¿cuál es la forma de sobrevivir: sin recursos sin familia y sin tener a dónde ir?

Muchos de ellos vuelven al mismo sitio de donde salieron y que les llevó a cometer delito. Muchos de ellos serán los que tristemente darán la razón a las estadísticas. Muchos de ellos son los que entran una y otra vez en la cárcel, sencillamente porque como sociedad no somos capaces de hacer algo para que salgan de esa situación.

Les aseguro que son pocos los que quieren continuar con su vida delictiva.

¡Feliz Navidad en libertad para todos!

P. Nacho Blasco, director de la Pastoral Penitenciaria



Objetivos de la Campaña

- 1.- Seguir dotando de medios económicos a las casitas “Pedro Arrupe” y “San Vicente de Paúl” para la acogida de permisos penitenciarios y libertades para los presos y expresos, así como la acogida de las familias que vienen a visitarlos.
- 2.- Becar a las familias de los presos para ayudas de alimentación, comedor escolar para los niños, libros de texto y otras necesidades urgentes, más evidentes y abundantes, si cabe, en estos tiempos de crisis.
- 3.- Facilitar, a través de ayuda económica, a los internos extranjeros y españoles de las cárceles de Alicante, la comunicación telefónica con la familia.
- 4.- Posibilitar que las familias con dificultades económicas puedan visitar a sus familiares presos en las prisiones que están fuera de la provincia de Alicante.

[Cómo colaborar: en la contraportada](#)

UN VIAJE TRAS LOS PASOS DE JESÚS

Un grupo de voluntarios de Pastoral Penitenciaria de Alicante, Elche, Murcia y Fraga, junto con personas de la Parroquia San Vicente Ferrer de Elche, conocidos y amigos, salíamos de Alicante el día 24 de agosto a las 5 de la madrugada con destino a Tel Aviv, ciudad de 400.000 habitantes construida sobre la colina de la primavera

Llegamos por la tarde al primer destino: Tiberiades, ciudad situada junto al lago de Tiberiades donde, según el Antiguo Testamento, mana leche y miel. Por sus orillas se desarrolló gran parte de la vida pública de Jesús, predicó el Evangelio del Reino, hizo muchos milagros, llamó a sus primeros discípulos.

Al día siguiente profundizamos en la visita al lago, empezando por Tabga o ciudad de las siete fuentes, que rememora el lugar donde Jesús realizó el milagro del compartir o la multiplicación de los panes y los peces (Lc. 9,16-17).

Continuamos a Cafarnaún (Mt. 4,13), donde Jesús elige a sus primeros discípulos. Después llegamos al santuario de las Bienaventuranzas, un lugar sencillo con una construcción de 8 lados para recordarnos las 8 bienaventuranzas (Mt. 5,3-10).

Después de comer pez de Pedro, llamado así en memoria al pez que le llevó la moneda a Pedro para pagar el impuesto (Mt. 17,24-27), salimos hacia el Monte Tabor, Monte Santo o Monte de la Transfiguración. Acabamos la jornada renovando las promesas del bautismo en el Jordán, en el mismo río donde Juan bautizó a Jesús (Jn, 1,29).

El segundo día fue para recorrer varios lugares: Caná, cerca de Nazaret, donde Jesús realizó su primer milagro: la conversión del agua en vino (Jn. 2,1-2). Continuamos a Nazaret, ciudad de María y donde Jesús vivió sus primeros 30 años de vida. También visitamos la Iglesia de la Anunciación y la fuente donde se le apareció el Ángel y el lugar donde María fue a visitar a su prima Isabel. Y Haifa, donde se encuentra el Monte Carmelo o Monte de Dios, y se conmemora la aparición de la Virgen al primer

carmelita, que se había quedado en este monte para imitar a Elías.

El tercer día salimos con destino a Jerusalén, atravesando Galilea, Samaria y la mitad de Judea en su parte más desértica, donde abundan los poblados de beduinos, un pueblo nómada. Visitamos Qum Ram y el Mar Muerto, lugar mas bajo del mundo habitado; desde la carretera se ve la frontera Palestina. Comimos en Jericó, la ciudad más antigua del mundo, un oasis, por lo que se pueden ver infinidad de palmeras datileras. En esta ciudad hay varios árboles como el de Zaqueo o sicómoro, también vimos el santuario de la cuarentena o lugar donde Jesús estuvo 40 días rezando.

Cuenta la leyenda que Joaquín, padre de María, recibió en esta ciudad el anuncio de que María iba a dar a luz y que cuando murió Ana se vino a Jericó hasta su muerte. Visitamos Ain Karem, lugar donde nació Juan Bautista, y la Iglesia de la visitación.

‘El viaje fue un encuentro profundo con Jesús, una peregrinación por aquellos lugares en los que vivió como uno de nosotros’

Los días que quedaban estuvimos en Jerusalén, la ciudad Santa, donde murió Jesús, donde resucitó, donde celebró la última cena, donde nació la Iglesia... La ciudad más importante para los cristianos. Vimos la ciudad por fuera: Monte Sión y sus santuarios. Es decir: el cenáculo (donde Jesús celebró la última cena. Mc 14,15), monte de los olivos, la iglesia de la dormición de la Virgen (se conmemora el lugar donde María subió al cielo), San Pedro de Gallicantu (lugar donde Pedro negó a Jesús. Mc. 14,71-72), la pequeña



mezquita de la Ascensión (aunque las comunidades cristianas tienen autorización para celebrar todos los años la fiesta de la Asunción -He.1,9-11-), la Iglesia del Padre Nuestro (en este lugar han colocado el texto del Padre nuestro en infinidad de lenguas -Lc. 11,1-2-), el santuario de Dominus Flevit (donde Jesús lloró por la ciudad amada -Lc. 19,41-44-), Basílica de la agonía o huerto de Getsemaní (Lc. 22,41-43), la gruta del Prendimiento (Mt. 26,48) y el sepulcro de la Virgen.

Por último visitamos algunos santuarios cercanos a Jerusalén. En Belén, donde celebramos la Navidad o nacimiento de Jesús, está la Basílica de la Natividad con una estrella que indica el lugar del nacimiento (Lc. 2,1-7). Otros lugares son el campo de los pastores o Ain Karen, donde María visita a Isabel (Lc.1,39-56) y donde se recuerda el nacimiento de Juan Bautista (Lc. 1,56-67); Betania o lugar de la resurrección de Lázaro; la casa de Lázaro, Marta y María o casa del amigo (a esta ciudad también

se le llama ciudad de las lágrimas porque Jesús lloró aquí por su amigo Lázaro)... Pasamos por Betjhafe o pueblo de los higos, donde Jesús cogió el borriquillo para entrar en Jerusalén.

Además de las visitas, de jornadas intensas en cuanto a contenidos, información, convivencia diaria, etc. hemos iniciado cada día poniéndonos en manos del Señor con oraciones y cantos. En cada uno de los lugares más destacados hemos leído el pasaje del Evangelio que hacía referencia a ese lugar, acompañado de cantos y oraciones. Hemos renovado las promesas bautismales, las promesas matrimoniales y las del orden sacerdotal.

Hemos celebrado la Eucaristía en el lugar más significativo de cada día; hemos celebrado la Navidad en Belén, el vía crucis por la Vía Dolorosa; hemos celebrado una hora santa en el huerto de Getsemaí, donde Jesús dijo sí a Dios; hemos celebrado una Eucaristía en la cárcel donde estuvo preso Jesús por todas las personas que están en prisión.

'Cada uno rezaba en su lengua, lo que me hizo pensar en la universalidad que deben tener los lugares dedicados a Dios'

En toda esta peregrinación hemos estado acompañados por Luis, sacerdote franciscano, y por Nacho, sacerdote mercedario. Luis ha sido el guía que nos ha mostrado todos los lugares y nos ha explicado un sinfín de datos, historias, costumbres de las gentes, pasajes del Evangelio, etc. de cada uno de los lugares visitados.

Nacho, ha sido nuestro guía cercano, comprensivo y atento a cada necesidad, a cada problema, a cada pérdida y a cada encuentro.

Muchas gracias a los dos por hacer de este viaje un encuentro cercano y profundo con Jesús, una peregrinación por aquellos lugares en los que Jesús, a pesar de su condición de hijo de Dios, vivió como uno de nosotros, vivió diciendo sí a Dios y sí a cada uno de nosotros. Pasó por todos estos lugares haciendo el bien.

Ha sido una semana de emociones y sentimientos continuos y muy variados. Sólo destacar uno de ellos que viví en el Santo Sepulcro. Al final de una de las jornadas hicimos una procesión por el interior del recinto, se nos repartió una vela y un librito en distintos idiomas para poder seguir los cantos y las oraciones que se recitaban.

Tardamos como una hora, y al principio estaba un poco distraída y ocupada con la vela encendida y buscando en el librito lo que se rezaba. Hasta que me di cuenta de que lo importante no era seguir la procesión al pie de la letra, sino contemplar y vivir ese momento.

Éramos un buen grupo, pero cada uno rezaba en su lengua. Esto me hizo pensar en la universalidad del Evangelio, en la universalidad de Dios, en la universalidad y apertura que tienen que tener los lugares dedicados a Dios: la Iglesia, mi parroquia y mi vida.

¿Cuántos lenguajes estoy dispuesta a hablar para entenderme con la gente que me rodea? ¿Cuánto voy a abrir mi vida para que Dios entre en ella? ¿Seré capaz de abrir mi corazón a los hermanos más necesitados?

MariCruz (voluntaria)

EL DOLOR DE LA FAMILIA

Permitidme que os hable de mi familia; tal vez no sea la mejor, pero es la mía y nos queremos.

Somos cuatro: mi esposa, mi hijo de 11 años y mi princesa de 5. Es la primera vez que estoy en prisión y ya llevo veinticinco meses. Los primeros fueron más que duros, durísimos. Estaba desesperado y me he martirizado mucho; pensaba que mi familia estaría mejor sin mí, y se me pasó por la cabeza hacer una tontería, pero desde el primer día han estado a mi lado dándome su cariño y su amor para que no me hundiera.

Han venido todos los domingos a verme, hiciera el tiempo que hiciera, estando fuera de casa casi todo el día para verme cuarenta y cinco minutos. Vienen en autobús, 60 kilómetros. Yo sabía que el domingo iban a estar en comunicaciones, esa es mi válvula de escape, y me entretengo en todo lo que puedo para que la semana pase más rápido.

'Esta etapa nos hace darnos cuenta de las cosas que realmente valen la pena, la gente a la que le importamos de verdad'

De esa manera, todas esas tonterías las vas dejando de lado y buscas otras cosas como hacerles dibujos, afeitarte, inventarte poesías y estar bien duchado y con ropa limpia para que vean que estás bien.

A ellos también les afecta esta situación, y entonces tienes que ser tú el que los anime aunque a veces pueda ser duro, pues casi todos sabemos lo que es que tu hijo pequeño te pregunte por qué no vas a estar en su cumpleaños o no puedes pasar la Navidad con ellos. En esos momentos mi esposa y yo nos miramos y nos sentimos muy tristes,



porque también echamos de menos muchos momentos juntos.

Hay que pensar que ésta es una etapa de nuestra vida que nos hace ser más cautos y darnos cuenta de las cosas que realmente valen la pena, y de la gente a la que le importamos de verdad, sin obligaciones y sin exigencias.

Siempre he dicho que no me arrepiento de nada de lo que he hecho, pero ahora digo que me arrepiento de los momentos de enfado tonto con mi esposa, pues han sido mordiscos que le hemos dado a nuestra fidelidad: cuando el corazón y la cabeza entren en conflicto, darle siempre la razón al corazón, porque no analiza, sólo siente.

Deseo que todos disfrutemos de una familia a la que querer y que nos quiera.

F. A (Enfermería)

TODA PIEDRA HACE PARED

El otro día, buscando algo que ver en la tele, me tropecé con un documental que me pareció sumamente interesante. Aunque lo pillé a medias, debo reconocer que me enganchó al momento. Trataba sobre un proyecto en el que discapacitados psíquicos se expresaban mediante el arte, a través de dibujos, pintura, esculturas modernas hechas con variopintos materiales... Algunas de las obras de arte eran realmente curiosas y no exentas de belleza, nada que envidiar a artistas profesionales.

Cuando lo puse estaban hablando sobre uno de ellos que, además de la discapacidad psíquica, tenía otra física que le impedía controlar bien los movimientos de su cuerpo; ni siquiera podía mantener la vista fija en un punto. Sus obras eran algo así como estructuras hechas con listones y planchas de madera, unidas con clavos y tornillos. Por su problema físico no podía ensamblar él mismo las piezas, pero con asombrosa precisión indicaba al que le ayudaba dónde debía cortar, en qué posición debía colocar las piezas y dónde poner los tornillos. El ayudante comentaba que dentro de ese cuerpo de movimientos torpes había una mente de arquitecto.

'Necesitamos un corazón que se conmueva para ofrecer la mano'

Ese comentario me tuvo dándole vueltas varios días. Pensaba cómo sería tener un cuerpo incapaz de responder a lo que mi mente piensa. Bastante frustrante, sin duda.

De ahí salté a pensar que yo también tengo ciertas discapacidades e incluso incapacidades. Es decir, cosas que me cuesta mucho hacer y otras que ni siquiera soy capaz.

Simplemente tengo la suerte de que puedo disimular mejor que otros o que no

son rechazadas socialmente de la misma manera. Todo esto me llevó a meditar sobre mis chicos del módulo 1.

Según ellos mismos, es el peor patio de Foncalent, y peor que otras prisiones donde han estado. Aquí vienen a parar los reincidentes. Hay problemas de drogas, de alcohol, de violencia, de analfabetismo y mil cosas más. Ellos mismos establecen categorías: "Yo no soy un ladrón, sólo estoy aquí por traficar", "yo he robao, pero nunca he agredido a nadie" y frases por el estilo, que expresan el sentimiento de "yo no soy como los demás". Evidentemente, cada cual tiene (tenemos) criterios sobre lo que está mejor y peor y, lo que es más peligroso, se creen (nos creemos) con derecho a ser jurado, juez y verdugo del otro.

En el taller de pintar camisetas nos han robado muchas veces, lo reconozco. Camisetas, papel de calco, pinceles, rotuladores, pintura, dibujos... todo es codiciable para quien no tiene nada. Alguno de los chicos opina que es de miserables robarnos a nosotros, que somos voluntarios. Cuando oigo eso no puedo menos que sonreír interiormente por lo que implica esa frase: está mal robarnos porque somos voluntarios, ¿si no lo fuéramos no estaría tan mal? Evidentemente el dueño de esa opinión no tiene problemas de peculio, con lo que no encuentra tan codiciables nuestros materiales.

Pero ¿quién tirará la primera piedra? En el poco tiempo que llevo de voluntario me he encontrado con gente que ha tenido una vida digna de la película más lacrimógena de la historia. Uno de ellos me contaba que a los doce años ya manejaba dos pistolas, que iba amenazando a otros mayores para que lo respetaran; más adelante en la conversación, me contó que desde los siete años era huérfano de padre y madre, que lo crió su abuela, que lo único que hacía

era atarlo a una silla y propinarle soberbias palizas. Por eso a los doce años, con sus dos pistolas, se fue de casa a buscarse la vida. Actualmente, a sus sesenta años, ha pasado más de veinte en distintas prisiones, piensa retirarse de lo de atracar bancos porque, entre los años y los balazos que encajó su cuerpo, ya no se encuentra con la forma física necesaria, aunque aún tiene alguna cuenta pendiente que piensa saldar, y con un rifle militar en la mano es más que capaz de hacerlo. Y yo, al oírle, pienso que si yo sé respetar la vida y la propiedad de los demás es porque me han enseñado a hacerlo desde siempre, sobre todo amándome y respetándome a mí.

Y como ésa, un montón de historias igual de duras. Y afortunadamente, y después de mucho tiempo, estamos aprendiendo a acoger y respetar a las personas con discapacidades psíquicas, favoreciendo su desarrollo personal, que para eso son personas y tienen derecho.

Y somos capaces de apreciarlas en lo que son; no les exigimos que intelectualmente estén al mismo nivel que otros, pero no los consideramos una molestia, y mucho menos, basura social.

Nadie se extraña de que alguien con Síndrome de Down no pueda pronunciar perfectamente bien. Sin embargo sí nos escandalizamos de que mi amigo, el de las pistolas, tenga poco aprecio por la propiedad y la vida ajenas. Y mira, ya que me veo envalentonado, voy a meterme en camisa de once varas: somos capaces de pedir la muerte para un asesino, un violador, un maltratador o un pederasta, y con gusto lo ejecutaríamos nosotros mismos. Y a estas alturas de mi vida yo no soy capaz de decir que con las mismas circunstancias yo habría actuado de distinta manera, porque sé que con el ambiente adecuado yo sería el peor de los maltratadores. Al fin y al cabo un comportamiento así es muestra de una discapacidad emocional (por ponerle un



nombre) o una incapacidad de relación, y a nadie se le exige lo que no puede dar, ¿por qué a ellos sí?

Entendedme bien, no digo que cada cual haga lo que le parezca a costa de los demás, lo que digo es que necesitamos un corazón misericordioso, es decir, que se conmueva ante la miseria del otro no para condenar, sino para ofrecer la mano.

Y vuelvo a preguntar: ¿Quién tirará la primera piedra? Hay un refrán que dice que toda piedra hace pared. Pero resulta que de paredes y rejas están saturados en la prisión. Una canción de Carlos Varela, cantautor cubano, dice: “Desde que existe el mundo hay una cosa cierta, unos hacen los muros, otros las puertas”. Siempre que la oigo me propongo ser de los que hacen puertas, aunque sea en los muros que otros han levantado. O por decirlo con palabras del mismo Jesucristo: “El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama” (Lucas 11, 23). Ojalá no se pierda por mi culpa ni uno solo de esos que Dios me dio para cuidarlos.

Alejandro R. (voluntario)

“Y DIJO YAVHÉ A ABEL: ¿DÓNDE ESTÁ CAÍN, TU HERMANO?”

Pasando una mañana por una librería del centro de la ciudad, después terminar la programada salida terapéutica con los señores del Psiquiátrico, me paré ante aquel libro, que levantó cierta polémica tras su publicación, del escritor Premio Nobel José Saramago: “Caín”

Me llamó mucho la atención la frase que aparece en la contraportada del libro, que dice así: “Qué diablo de Dios es éste que, para enaltecer a Abel, desprecia a Caín.”

No sé bien, pues no lo he leído, si esa frase resume la idea, experiencia, o reflexión que el autor tiene sobre el Dios que nos relata el libro del Génesis. Pero... “¡Uf!, pensaba yo, dónde ha quedado el Dios de la Alianza, de la ternura (emet Yavhé) para con su Pueblo”. Bueno eso, mejor, una clase de teología bíblica. Dejémosla a los entendidos.

'Dios busca apasionadamente hasta dar la vida por Caín y puede llegar a despreciar la soberbia de corazón de Abel'

Sí, es cierto; me vinieron a la mente, mejor: al corazón, los rostros de los “Caínes” que veo, escucho, con los que comparto las salidas terapéuticas, con los que celebramos la fe.

Resultan ser aquellos que necesitan, precisamente, escuchar esa Palabra de Aliento del Dios que aún confía en ellos, necesitan de su reconciliación, de su “abrazo” que cura las heridas del que se encuentra errante y estigmatizado... En fin, paradójico, necesitan de Dios.

Parece ser que la historia de Caín ha dado un vuelco, un giro inesperado, sorprendente ante los afortunados e intachables “Abeles” de esta sociedad. ¿No es esta sociedad la responsable más bien de la existencia de Caínes?

De mi experiencia como capellán en el Psiquiátrico he podido descubrir el “Caín” que yo también llevo dentro. Denunciado ante la presunción de conocerse, de no tener mucho que cambiar y convertirse, de no querer arriesgar, de conocer las propias culpas, de ser un pastor de almas, de perder la capacidad de aprender todos los días algo nuevo y, lo más importante, la llamada, recordando a Juan Pablo II en su encíclica *Dives in misericordiae* n. 5:

“El que quiere ser verdadero consigo mismo (y no se contenta con ser sincero) le pide al Altísimo que le enseñe la sabiduría para no engañarse ni presumir de sí mismo, pero sobre todo se remite a su misericordia; es decir, se confía a un amor como el de Dios que va más allá de la justicia y que es el único que lo puede curar y puede crear en él un corazón puro, y pide perdón por ese pecado en el que ha sido engendrado. (salmo 51/50).”

Sí, eso aprendo día a día de mis queridos “Caínes”; aprendo que yo también soy hijo de Caín y, lo más bello, la necesidad del amor terapéutico de Dios, su misericordia y sabiduría para conocer el Caín” (-pecados ocultos-salmo 19, 18,3), que llevo dentro. Paradójico. El hermano enfermo mental, preso, que es un peso para mí (¿para la sociedad?), se convierte en mi “formador”, un don de Dios que me ofrece la posibilidad de educación personal y en la fe.

Bendito sea Dios, que la historia de salvación nos habla del empeño del encuentro de Dios que sale a buscar una



y otra vez a Caín, siendo fiel a su Alianza de Amor.

Por otra parte, me parece magistral la reflexión que Benedicto XVI nos hace en el libro “Jesús de Nazaret” cuando reflexiona sobre las bienaventuranzas, y en concreto de los “bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.

'Los Caínes que conozco son los que necesitan de la reconciliación y el abrazo de Dios'

El ascenso a Dios se produce precisamente en el descenso del servicio humilde, en el descenso del amor, que es la esencia de Dios y, por eso, la verdadera fuerza purificadora que capacita al hombre para percibir y ver a Dios. En Jesucristo, Dios mismo se manifiesta en este descenso: “El cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría divina y tomó la condición de esclavo” (Filip. 2, 6-9). Dios desciende hasta la muerte de cruz, así se revela su carácter divino.

Ése es el Dios que Jesucristo nos revela, el Dios que desciende a los infiernos de nuestras miserias, se hace

esclavo, da su vida, y reconcilia, da el abrazo definitivo a Caín.

¿Tendrá razón Berdiaev, cuando dice: “Si en los orígenes de la historia humana Dios se dirigió a Caín interrogándolo sobre la suerte de Abel, al final de esta historia humana le preguntará a Abel qué ha sido de Caín, su hermano”?

¡Vaya!, que Dios es éste que escucha, busca apasionadamente hasta dar la vida por Caín, y puede llegar a despreciar la soberbia de corazón de Abel.

**Chenchu Ferrández
(Capellán Psiquiátrico)**

MI HISTORIA

Nunca hubiera podido imaginar que algún día entraría en prisión, era algo tan raro y lejano para mí que nunca se me pasó por la cabeza ni en las peores situaciones. Incluso después de mi primera comparencia ante un juez, en que fui condenado a unos meses, no lo llegué a tomar en serio.

El consumo de alcohol ha sido una constante en mi vida. Era algo tan normal, tan natural, tan del día a día, que formaba parte de una de mis acciones cotidianas, sin darme cuenta de que poco a poco iba siendo una necesidad y que estaba cayendo en un pozo del que difícilmente podría salir.

Mis relaciones familiares se fueron deteriorando día a día, hacía esfuerzos constantes por dejar el alcohol, pero no creí en ningún momento que eso fuese a estropear de tal modo las relaciones con toda mi familia. Era todo el día, mi esposa e hijos constantemente me decían que lo dejase y yo me refugiaba en ese consumo no ya sólo por olvidar la falta de trabajo, sino para poder enfrentarme a cada uno de los días.

'El apoyo de mi familia es un gran aliciente para apostar firmemente por el amor como piedra angular de mi vida'

En aquella condena primera, que tan sólo fue de 4 meses, no entré en prisión con la condición de apuntarme a un programa de desintoxicación, cosa que de nuevo hice (pero, como digo, sin el convencimiento de ser alcohólico), y a mi salida de ese período de desintoxicación, y pese a tener en vigor una orden de alejamiento, volví con mi esposa.

Continué bebiendo a escondidas, y esa situación no pudo terminar de otro modo que con otro episodio de discusiones y problemas en casa.

Sin darme cuenta, y sin recuerdos, más que los que mi esposa e hija me dicen de lo ocurrido de aquel día, me encontré de nuevo ante un juez, juez que en esa ocasión decretó mi ingreso en prisión. No lo creí hasta que crucé la puerta de este centro penitenciario. "¡Estoy en la cárcel!, pero seguro que en pocos días todo se arregla y salgo", me dije intentando no sé si convencerme o consolarme.

Entré en el módulo de ingresos el día 8 de abril de 2009, lugar en el que estuve 6 días, los seis peores días de mi vida. Jamás había estado tanto tiempo en un espacio tan reducido y sin poder salir a nada; el mundo parecía acabarse. A eso se sumó el síndrome de abstinencia del alcohol: temblores, mareos, nauseas, frío... Sentía que la vida se me iba. El único modo de pasar esos días era a base de pastillas para dormir y ansiolíticos, de los que también abusaba en la calle, y que me devolvían un poco la tranquilidad. Todavía no era consciente de mi situación, todo estaba confuso, estaba expectante y, si debo ser sincero, tengo que decir que tuve mucho miedo.

Con el paso del tiempo me fui sintiendo mejor, hacía todas las actividades y cursos que podía, evitaba en todo lo posible el contacto con el patio. Y esa ocupación hacía que por mi mente no pasaran todas las cosas que tenía por perdidas y que en la soledad de la celda y la noche me martirizaban.

Por navidades del año pasado recibí la visita de mi hija, que no veía desde mi entrada en prisión. Ese momento también cambió por completo mi forma de vivir aquí dentro. Es verdaderamente increíble la fuerza que de ella recibí y que hasta la fecha de hoy sigo conservando completamente intacta. También el comunicarme por carta con mi esposa me devolvió la ilusión por muchas cosas que creí se habían

perdido y terminado. Su apoyo y su constancia suponen desde entonces un gran aliciente para tomar mi completa recuperación muy en serio y apostar firmemente por el amor como piedra angular de mi vida.

Siempre creí en Dios, pero desde mi entrada en prisión le tengo presente en mi vida diaria. He pedido tantas y tantas cosas en mis oraciones diarias, que al final no se han hecho realidad, pero estoy seguro de que mi fe es firme. No desisto, y saco de la vida las cosas que me llenan y me hacen bien pese a haber tenido muchas malas noticias en estos últimos meses. Tengo tan claro mi objetivo que en ningún momento desisto, no desespero ni pierdo la fe.

Me han denegado permisos, me han diagnosticado una cirrosis hepática y, en lugar de decaer, todas estas desagradables noticias me han dado más ganas para seguir luchando. Haber recuperado el amor de mi esposa, mis hijos, mis padres y hermanos es lo más grande que me ha pasado jamás. Sé el mucho daño que les he ocasionado a todos y por eso no puedo fallar de nuevo, ni a ellos ni a mí mismo.

Sigo en mis muchos quehaceres dentro del módulo. Estoy muy implicado en su buen funcionamiento, ya que quisiera que la gente que tenga que pasar por esta desagradable experiencia tenga la oportunidad de estar con la tranquilidad que da este tipo de cumplimiento.

A estas alturas tan sólo me quedan dos meses de condena. Es el momento de hacer valoraciones y proyectos, quizás no es el mejor momento todavía dadas las fechas que llegan de Navidades y en las que, al ser las segundas lejos de los míos, me siento algo triste y confuso. He de decir que aquí, hoy por hoy, tengo muy buenos compañeros, tengo la tranquilidad de que en mi caso no habrá conducción pese a tener el centro de cumplimiento en Teruel; eso hace que al menos tenga la certeza de



que estaré aquí, pero no me engaño, estaré aquí y no donde quisiera estar, que es en mi casa con los míos.

No quisiera terminar sin hacer mío el sufrimiento de todas las víctimas de la violencia de género, es un tema doloroso, sangrante y por el que me avergüenza haber sido condenado, sea el que sea el nivel del delito cometido.

También quisiera agradecer, en mi caso particular al menos, a las personas que durante mi estancia en prisión han hecho que ésta sea menos doliente: educador, funcionarios, compañeros, voluntarios de capellanía y voluntarios de Cruz Roja. Vaya para todos ellos y de todo corazón mi agradecimiento.

Por último creo que todos debemos de ser conscientes de que hoy por hoy la cárcel no es un lugar para marginados. La cárcel cada día está más cerca de todos, y desde ese punto de vista todos nos haríamos un gran favor en no juzgar ni repudiar a gente como yo, que, una vez cumplida mi justa condena, estoy convencido de que tengo mucho que aportar de bueno a la sociedad. Un afectuoso saludo.

Cristóbal G. G (Mer)

DESDE MI CHABOLO

Esta es la historia de un preso que lleva más de veintidós meses en prisión, al que la cárcel le ha hecho madurar muchísimo y apreciar muchas cosas importantes que hay en la vida. Una de ellas, la libertad.

Hoy para mí es un día triste. Hace siete años, tal día como hoy, perdí a una de las personas más queridas en mi vida, mi abuelo Poveda. Hablar de él, es maravilloso. Era una persona bondadosa, a noble no le ganaba nadie, cariñoso... Se hacía querer con tan solo mirarle a la cara, ¡qué guapo eres, abuelo!

Casi toda mi juventud la he pasado con él y con mi abuela Chenchá. ¡Cuánto la quería él!, era la mujer de su vida. Nunca he visto tanto amor en una pareja. Con él solía ir al campo a almorzar, a cazar. Me enseñó lo bella que es la naturaleza. Parece mentira que haya personas que no aprecien algo de lo que nos podemos sentir orgullosos de tener. A mi abuelo siempre le decían que yo era su nieto preferido, él siempre será mi vida. Os cuento esto porque estar aquí me ha hecho recapacitar muchísimo. Uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde.

'La cárcel me ha hecho madurar y apreciar las cosas importantes, como la libertad'

Perdí a mi abuelo y ahora he perdido la libertad. Aunque algún día la recuperaré y podré ir a verlo.

Aquí en prisión se pasa mal porque, como todos, deseas salir con los tuyos. Pero de esta mala experiencia me llevaré grandes cosas, como sobre todo una, mi gran amigo José: un trozo de pan, genial como persona. Él me ha ayudado en los malos y buenos momen-



tos que aquí he pasado. Hace seis meses me dejó mi novia, casi seis años llevaba con ella. Eso aquí es durísimo. Estuve a punto de quitarme la vida, no veía salida, porque, por desgracia, mi condena es de diecisiete años, y tan solo tengo treinta y cuatro.

Gracias a José conseguí superarlo. A veces pienso en cómo puedo seguir adelante. Pero cada domingo, en misa, leo la Biblia. Me da fuerzas para luchar, y algún día poder mirar hacia los lados y no ver más estos muros, que no me dejan ver lo bella que es la libertad.

Quiero dedicar estas palabras a todos los presos que, como yo, sufren por estar aquí, y sobre todo a mi familia, que día tras día nunca han dejado de apoyarme y darme ánimos para continuar.

Gracias a cada uno de ellos. A mi gran amigo José y cómo no, a la persona que, allá donde esté, me da fuerzas para no decaer, mi abuelo.

SASI (Módulo 2)

EL VALOR DE UN BESO

Recuerdo que cuando era pequeña mi madre me cantaba una canción que me hacía llorar todo el día. Era de un niño que decía: “Un beso nadie me da, a mí nadie me da un beso, no tengo padre, ni madre”, y le pedía a Dios la Noche de Reyes que su mamá viniera a darle un beso. Triste, ¿verdad? Hoy es uno de esos días en que todo se hace realidad.

Mi compañera Julia y yo nos preparamos para ir a la cárcel. Llegamos al módulo 6, y, como siempre, les saludamos con un beso, beso de madre, hermana, amiga. Beso deseándoles la paz de Dios, que Dios les bendiga, que las 3 horas que pasamos juntos olviden por un momento las rejas.

En la puerta se para un recluso que acaba de llegar (Antonio). Está como despistado, como asombrado. Se acerca y nos da la mano, y pregunta si ya conocíamos a los chicos, que por qué les damos besos. Le comentamos que al llegar y al salir siempre nos saludamos con un beso de amigo. Él nos dice que lleva 8 años preso sin que nadie le dé un beso. A Julia y a mí se nos estremece el corazón y le decimos que si él quiere también podemos tratarle igual.

'Doy gracias Dios por poder abrazarlo y besarlo en mis hermanos los presos'

Le abrazamos y besamos. ¡Dios mío! ¡Se le pusieron los pelos de punta y la cara se le iluminaba!

Nos dio las gracias porque no le preguntamos el porqué estaba en la cárcel y nos dimos cuenta de que esa mañana, por un rato, olvidó que estaba en la cárcel.

¡Qué poco nos cuenta regalar un beso o un abrazo y qué inmenso valor puede tener para el que lo recibe!



“Lo que hagáis a uno de estos mis hermanos a mí me lo hacéis”. Mt. 25, 40.

Doy gracias a Dios por poder abrazarlo y besarlo en mis hermanos los presos. Por el cariño que nos dan y el respeto con que nos tratan. Son ratos agradables, aunque la mayoría de los días salimos con el corazón roto de dolor por las cosas (sus cosas, sus historias) que nos cuentan.

Son los olvidados, son los que “mejor no pensar en ellos” para que la conciencia no nos moleste.

Pepa (voluntaria)

EJEMPLO DE REINSERCIÓN PENITENCIARIA

El módulo de educación y respeto (MER) del Centro Penitenciario de Fontcalent cumple por estas fechas su primer año de existencia con éxito y con el beneplácito del propio centro. A día de hoy pocos son los internos que aún quedan de aquel comienzo, pero al hablar con ellos puedes ver reflejada en sus caras la satisfacción del trabajo bien hecho, no sin sacrificio ni esfuerzo.

Pero, ¿qué es el MER, esa palabra tan repetida en Fontcalent? Es un ejemplo de reinserción penitenciaria, surgido entre otras cosas como respuesta a la gran cantidad de condenas consecuencia de la Nueva Ley de Tráfico y de la Ley de Violencia de Género, con las que cualquier persona está entrando en la cárcel, personas que nada tienen que ver con el mundo de lo que tradicionalmente consideramos delincuencia.

Básicamente consiste en un compromiso entre los internos y el Centro Penitenciario, donde este último ofrece beneficios penitenciarios y, a cambio, el interno se compromete a seguir un camino hacia la reinserción, ejerciendo así su derecho a la misma.

El centro pone medios, como aulas o profesorado, para hacer cursos de ESO, Bachillerato, inglés, etcétera, o material necesario para practicar algunos deportes y para otras actividades. Los internos deben aprovechar estas disposiciones y además mantener todo en perfecto estado y limpio.

También se sigue un estricto régimen de higiene y limpieza diaria en el Módulo, incluyendo la ducha diaria obligatoria. Es importante reseñar también que para los delitos de Tráfico Vial y Violencia de Género también se hacen cursos específicos de concienciación.

Bajo mi punto de vista, es algo muy bueno y absolutamente necesario; otra



cosa sería hablar de las nuevas leyes, pero eso es harina de otro costal.

A mí, personalmente, tres pilares me ayudaron a soportar mi ingreso en prisión: uno es mi fe en Dios, otro mi familia y su apoyo y otro las tres máximas de Mario Conde que leí en su libro. La primera es nunca te rebelas contra lo irremediable; la segunda, hazte amigo de lo insoportable; y la tercera, algún día serás libre.

Quiero, desde aquí, dar las gracias a los capellanes, por su gran ayuda y la que dan constantemente a los presos al celebrar la Eucaristía aquí en prisión; y también al Padre Jesús por sus palabras de aliento. Ellos me han enseñado a ver al prójimo como a mi propio hermano.

No somos más que niños reclamando siempre amor. Imagino a nuestras madres dando sin medida amor, como el mismo Jesús en la cruz.

Creo que ese es el verdadero amor de Dios.

F.S.R (Módulo MER)

UN HOGAR PARA LA LIBERTAD

Hay gente que busca medallas mundanas, gente que no hace nada si no es por conseguir algo a cambio, gente que aplasta a gente por el simple poder, reconocimiento o pura maldad.

Alguien dijo una vez que lo único que necesita el mal para triunfar es que los hombres buenos no hagan nada. Afortunadamente, en esta milenaria lucha entre el bien y el mal, Dios tiene también a sus ejércitos de luz preparados en forma de ONG's, asociaciones de ayuda o simplemente en la forma de hombres buenos que cada día trabajan desde la sombra de este gigantesco rodillo "aplasta almas" que es la prisión.

'Lo más importante de la casa es el amor, la escucha y la comprensión que te dan'

Esos hombres y mujeres son los capellanes y voluntarios de prisión que, gracias a sus gestiones y sus compromisos de vida, ayudan a infinidad de gente que como en mi caso estaríamos completamente desamparados.

La única manera que tenemos los extranjeros de acceder a permisos sin tener familia en España es una plaza en la casa de acogida que dirige el hermano Jorge, una vivienda que no sólo cuenta con lo necesario para hacernos una estancia más agradable sino que de alguna manera su disposición, alejada del rol penitenciario, nos ayuda a integrarnos poco a poco en una dinámica de vida, hecho éste que es del todo psicológicamente favorable.

La casa cuenta con habitaciones perfectamente acondicionadas, sala de T.V, cocina y el derecho a tres comidas diarias. Está bien situada y tiene fácil



acceso al transporte público, pero, lo que es más importante y que no se puede medir ni pagar, es el amor que allí te dan, y la comprensión, la escucha que tanto echamos en falta las personas en prisión y tan alejadas de nuestros países.

Desde luego, si alguien merece un premio Nobel de la paz, no es un millonario presidente de una gran potencia mundial, ni un poeta famoso, sino la gente anónima que con su sacrificio, esfuerzo y entrega hacen de un mundo oscuro e impersonal un lugar mejor para todos.

Juan P. y Carlos López (M5)



Cómo colaborar

Transferencia Bancaria en CAM
 Cuenta Obispado Orihuela-Alicante
 nº: 2090 0001 70 0040252506
 Indicar "Para Pastoral Penitenciaria"

Donativo en Secretariado Diocesano de
 Pastoral Penitenciaria.
 C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante.
 Tel. 96 520 48 22 y 96 520 49 09

Más información

P. Nacho Blasco, C.P. Fontcalent
 Tel. 96 542 72 03 / 699 57 93 02

P. José Vcte. Ferrández, Psiquiatra Penitenciario
 Tel. 637 37 61 54

P. Manolo Llopis, C.P. Villena
 Tel. 687 92 78 57

